

CETYS UNIVERSIDAD

Voz activa de las culturas juveniles



*Ensayos, afectos y discusiones
con Rossana Reguillo*



Liliana López León
Jorge Francisco Sánchez-Jofras
Juan Ramón Agúndez Vargas
Carlos González Palacios
(coordinadores)

Ideas y pensadores de hoy

Voz activa de las culturas juveniles:

Ensayos, afectos y discusiones con Rossana Reguillo



DIRECTORIO DEL SISTEMA CETYS UNIVERSIDAD

Dr. Fernando León García
Rector

Dr. Alberto Gárate Rivera
Vicerrector Académico

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo

Dr. Jorge Ortega Acevedo
Coordinador del Programa Editorial

Voz activa de las culturas juveniles:

Ensayos, afectos y discusiones con Rossana Reguillo

Liliana López León

Jorge Francisco Sánchez-Jofras

Juan Ramón Agúndez Vargas

Carlos González Palacios

(coordinadores)

Christian Fernández Huerta

Mario Javier Bogarín Quintana

Fernando Cornejo Hernández

Elisabeth Lorenzi Fernández

Juan Manuel Avalos González

Alina Peña Iguarán

Yajaira Villaseñor Ruelas


EDITORIAL
CETYS
UNIVERSIDAD

*Voz activa de las culturas juveniles:
Ensayos, afectos y discusiones con Rossana Reguillo*

D. R. © Los autores

D. R. © Programa Editorial del CETYS Universidad
Instituto Educativo del Noroeste, A. C.
Calzada CETYS s/n, Colonia Rivera, Mexicali, B. C.
C. P. 21259.
www.cetys.mx

Primera edición, mayo de 2022
ISBN: 978-607-99859-0-5

Edición, corrección y maquetación: Néstor de J. Robles Gutiérrez
Diseño de cubierta: Rosa María Espinoza
Ilustración de cubierta: Carlos Antonio Cruz Rojas

La presente es una edición de circulación cerrada y exclusiva del CETYS Universidad. Queda prohibida, sin la autorización expresa del editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos reprográfico y tratamiento informático.

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

Contenido

Prólogo: Encuentro con Rossana Reguillo <i>Carlos González Palacios</i>	9
Voz activa de las culturas juveniles: Entrevista con Rossana Reguillo	15
Observar la ciudad y las juventudes a través de la mirada de Rossana Reguillo <i>Christian Fernández Huerta</i>	43
En la calle otra vez (otra vez): una revisita al primer libro de Rossana Reguillo <i>Juan Ramón Agúndez Vargas y Mario Javier Bogarín Quintana</i>	59
Actitudes y perspectivas en el trabajo de investigación: diálogo en torno a algunas reflexiones metodológicas de Reguillo <i>Fernando Cornejo Hernández</i>	77
Afrontar la intemperie: claves para una lectura de la producción política juvenil <i>Juan Manuel Avalos González</i>	99
De los miedos a las caravanas migrantes a las alternativas de resistencia en la ciudad fronteriza <i>Jorge Francisco Sánchez-Jofras</i>	119

Tres mapas para transitar el recorrido de una investigación sobre la violencia <i>Alina Peña Iguarán</i>	153
De las disciplinas en infinitivo y su conjugación compleja <i>Elisabeth Lorenzi Fernández</i>	175
El Signa_Lab: un espacio para el contradato <i>Liliana López León y Yajaira Villaseñor Ruelas</i>	195
Sobre los autores	219

Prólogo: Encuentros con Rossana Reguillo

Carlos González Palacios

Nos encontramos ante la tercera entrega de la colección Ideas y Pensadores de Hoy. A lo largo de cinco años, tres entrevistas y tres libros (más aquellos que se encuentran en proceso de publicación) el Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades de CETYS Universidad ha tenido como propósito poner en el escenario del pensamiento y la acción, las trayectorias de vida y el activismo social de intelectuales que han dejado una honda huella, no solo en sus lectores, que se cuentan por miles, sino también en aquellos con quienes dichos autores han compartido vida, reflexiones y fragilidades. La obra escrita y compromiso social de los pensadores expuestos en esta colección, dan testimonio profundo a las nuevas generaciones de un núcleo ético digno de ser revisado y discutido a la luz de los problemas que nos interpelan hoy como sociedad. Es por ello que, en esta ocasión, como lo fuera con Noam Chomsky y Javier Sicilia, protagonistas de los dos volúmenes anteriores, se tiene la oportunidad de revisar las aportaciones de una de las intelectuales mexicanas vivas más importantes en el terreno de los estudios de la juventud, y la ciudad como espacio social, donde confluyen disciplinas tan diversas como la antropología, los estudios culturales y la comunicación.

Rossana Reguillo Cruz, investigadora y activista del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), ha pasado su vida entre la calle y la academia, mostrando cero tolerancia contra la injusticia en sus múltiples caras. Nunca ha aceptado que el conocimiento sea una cuestión neutral, como si solo se tratara de describir y explicar la realidad, sin tener el deber moral de responder a ella. Amparada por una institución educativa, no ha dudado en señalar y denunciar las crisis que cimbran a la Educación Superior, como es su preocupación por responder a los embates del pragmatismo industrial y la producción de saberes para las empresas. Descuidando con ello la generación de bien común que permita fortalecer anclas desde donde se pueda afiliar las nuevas generaciones. Es por estos atributos, entre muchos otros que revisten la vida y obra de Rossana Reguillo, que académicos de diversas universidades se han reunido en este volumen para reflexionar sobre los ecos que los libros, artículos, investigaciones y activismo de Rossana han hecho resonar en ellos. Todos, a través de sus biografías académicas expuestas en las páginas que siguen, reconocen y agradecen el impulso que ella ha provocado en sus propios intereses y visiones.

La revisión de la producción intelectual y de activismo de la autora homenajeada en este libro, inicia con una entrevista compuesta por dos partes. La primera, acontecida el 25 de febrero del 2020 en la ciudad de Tijuana, Baja California, en el marco de la Semana de la Comunicación de la Universidad Iberoamericana, en donde además de dar la conferencia magistral, Rossana Reguillo impartió el taller titulado “Nuevos retos, nuevas preguntas y viejos problemas: Comunicación para qué”. Fue inmediatamente posterior a este evento que cuatro académicos de CETYS Universidad, desde la admiración de saberse frente a una referente de la investigación y del activismo mexicano, fueron esgrimiendo preguntas que iban desmenuzando los principales temas que han sido la preocupación y ocupación de la autora. Y la segunda parte, de mayor extensión, fue realizada el 10 de enero del 2022, mediada por la plataforma de videoconferencia Zoom, teniendo como macroreferencia lo acontecido en los casi ya dos años de pandemia.

El libro continúa con una parte de ensayos, siendo el primero: “Observar la ciudad y las juventudes a través de la mirada de Rossana Reguillo” escrito por Christian Fernández, en donde el autor da testimonio de tres legados que Reguillo ha aportado a su quehacer académico. A decir: el potencial de la comunicación como herramienta para comprender nuestras diferencias; la necesidad de quienes optan por la academia de salir del aula y del cubículo, y finalmente, a siempre desplegar la “navaja suiza” cuando se requiera, poniendo en práctica todas las herramientas con la que se cuenta como investigador.

En el segundo ensayo titulado “En la calle otra vez (otra vez): Una revisita al primer libro de Rossana Reguillo”, escrito por Ramón Agúndez y Mario Bogarín, se hace una revisión del que fuera para muchos estudiantes de comunicación el libro que los introdujo al estudio de las identidades juveniles. Ambos autores buscan, a partir del análisis de este libro paradigmático, comprender las líneas que han establecido el desarrollo del pensamiento de la autora. Visualizando primero el contexto histórico y social de la época de la publicación, para después acercarse a la propia confección del libro, terminando por analizar sus alcances, limitaciones y aportaciones.

A continuación, viene el ensayo “Actitudes y perspectivas en el trabajo de investigación: diálogo en torno a algunas reflexiones metodológicas de Reguillo”, firmado por Fernando Cornejo, en el que el autor centra su reflexión en la actitud que según Rossana Reguillo debe tener todo investigador que desea entrar al campo y desenvolverse dentro de él. Explora, en primer lugar, las posibilidades y limitantes que tiene el uso pedagógico que le otorga Reguillo a la figura del forastero, tanto en términos de actitud metodológica como en su papel de aprendiz de un esquema cultural. Y, en segundo lugar, discute la idea que la dupla conceptual emic-etic, tiene para, entre otras cosas, diferenciar la posición desde la cual se estudia un sistema cultural.

Por su parte Juan Manuel Avalos, a través de su texto “Afrontar la intemperie: claves para una lectura de la producción política juvenil”, destaca y describe algunas claves para una lectura de

los planteamientos de Rossana Reguillo sobre los movimientos sociales que han sido útiles para la comprensión del fenómeno contemporáneo de movilizaciones cuyos protagonistas han sido los jóvenes. De manera particular, el autor busca llamar la atención sobre tres conceptos que son relevantes para el análisis de las experiencias juveniles de producción política, como son las nociones de micropolítica, producción de presencia, y superficies de inscripción digital.

A su vez, el texto “De los medios a las caravanas migrantes a las alternativas de resistencia en la ciudad fronteriza” de Jorge Francisco Sánchez-Jofras aborda la reflexión hecha por Reguillo sobre el uso político del miedo como dispositivo actual en la configuración del discurso sobre la verdad. De igual forma, dedica un apartado a problematizar las actitudes que, entre miedos y alternativas, despertaron el arribo de caravanas de migrantes centroamericanos en los residentes de Tijuana.

Continúa la discusión Alicia Peña, mediante el texto “Tres mapas para transitar el recorrido de una investigación sobre la violencia” donde se ofrece un acercamiento al trabajo de Reguillo en el que las violencias aparecen al centro de la pregunta para abordar las emergencias sociales en su doble sentido: ante el dolor y las injusticias de los últimos 15 años; y a partir de las distintas formas como aparecen y se activan las violencias. Para ello, el escrito texto se organiza a partir de tres mapas: 1. el desarrollo del esquema epistemológico para categorizar los tipos y los usos de las violencias, 2. el mapa relacionado con la singularidad de las violencias expresivas en su clave de gramática del horror y como máquinas de gestión de la vida y la muerte; y 3. el paisaje de las resistencias.

El siguiente ensayo corre por parte de Elisabeth Lorenzi mediante el texto titulado “De las disciplinas en Infinitivo y su conjugación completa” en el que reconoce cómo Rossana Reguillo le ha ayudado a comprender cómo se gesta la mirada del investigador, a partir del trabajo hecho por la autora, al centrarse en las culturas urbanas, en la juventud y el impacto de la tecnología digital. El texto traslada también, la perspectiva de Reguillo a la ob-

servación de cómo se conforman las disciplinas del conocimiento, sus identidades, fronteras y desequilibrios.

Finalmente, cierran el libro Liliana López y Yajaira Villaseñor con el ensayo “Signa_Lab: Un espacio para el contratado”, donde se presentan las aportaciones del Laboratorio de Innovación Tecnológica y de Estudios Interdisciplinarios Aplicados del ITESO, fundado por Rossana Reguillo en donde se aplican métodos y herramientas de análisis, que apuntan hacia un trabajo interdisciplinario para comprender las problemáticas de la era digital.

Este tercer volumen de la colección Ideas y Pensadores de Hoy ofrece la oportunidad de adentrarse en la vida y obra de una mujer cuya apuesta por las personas trasciende a las instituciones, pues son ellas quienes de manera organizada las conforman y las configuran. A través de estas páginas se espera generar una resonancia a la figura de Rossana Reguillo, porque a través de su vida y obra ha aportado conocimiento, acción y testimonio a investigadores, profesores, estudiantes y movimientos sociales que luchan por relaciones de sentido justas y comprensivas.

Voz activa de las culturas juveniles: entrevista con Rossana Reguillo

Primera parte

25 de febrero de 2020

Universidad Iberoamericana, Tijuana

***Liliana López:** Cuéntanos de tu experiencia de estar entre el activismo y la investigación académica.*

Rossana Reguillo: Pues es una pregunta que a veces me formulan y a veces me es muy fácil contestarla y a veces no me es tan sencillo, porque no hay una respuesta unívoca. Yo lo que creo es que la relación entre activismo y academia es una relación que varía; no quiero decir que es intermitente, sino que tiene un componente que está muy vinculado al grado de tolerancia que una pueda tener frente a ciertas injusticias o acontecimientos. Entonces, por ejemplo, yo tengo tolerancia cero contra la injusticia a los jóvenes. Para mí eso es un núcleo ético fundamental. Tengo muchos núcleos de resistencia que me ponen muy mal. Pero, creo que en el fondo si hubiera que encontrar una respuesta de carácter generalista: yo diría que mi relación, la mía, tiene que ver con el convencimiento de que no hay conocimiento neutro. No hay conocimiento que pueda atrincherarse en una concepción aséptica de la realidad y que la academia tiene que servir de algo.

Y ese servir de algo no necesariamente es salir a marchar todos los días o hacer pintas, pero tiene que ver en cómo le regresamos a nuestro trabajo la dentadura, porque en buena medida uno de los grandes problemas ha sido que toda esta lógica de los normas ISO y la presión sobre la educación, lo que ha hecho es desdentar la crítica y yo creo que eso es muy importante. Entonces, yo no me lo planteo como una disyuntiva. Academia o activismo, creo que van de la mano y que para mí no fue, digamos, nunca me lo planteé como un problema, eso lo explica mejor.

Jorge Francisco Sánchez: *En la mañana hablábamos cómo el 2020 parece ser un contexto hostil para los movimientos sociales, que están asediados entre los poderes políticos, institucionales y los fácticos...*

RR: Y los poderes mafiosos...

JFS: *A esos me refiero también, digamos, te acusan si das cobijo a los migrantes, por un lado, pero por otro lado las personas enfrentan a los hombres armados en sus proyectos extra activistas. Entonces, más que pensar que estamos desmovilizados ante ese contexto hostil: ¿de qué manera la academia y universidades están acompañando a los movimientos del México actual?, ¿cuáles son nuestras sinergias y cuáles son las activaciones?*

RR: Es complicado porque no solo los movimientos sociales están bajo asedio. También lo están la ciencia y la cultura, que son dos frentes y dos territorios, digamos, desde los cuales sería posible, activar un cierto tipo de resistencia y acompañamiento. Entonces, mi percepción en este momento, que es bastante preocupada y crítica, tiene que ver con que, la universidad está tan demasiado ocupada tratando de sortear esta crisis de embate pragmático, industrial, de producción de saberes para la empresa, en vez de para la sociedad, que le resulta difícil jugársela por los movimientos sociales. Tampoco creo, y ahí hay que ser muy críticos, que haya habido una época idílica en México en que la universidad hubiera hecho una apuesta decisiva [por los movimientos sociales] salvo contadas excepciones. Pienso, por ejemplo, en el maravilloso caso de Gustavo Esteva, de la Universidad de la Tierra: él crea esa

universidad para eso. O pienso, por ejemplo, en la Ayuuk de los Jesuitas, en el sur en Oaxaca. Pero digamos, la enorme dificultad para las universidades ubicadas en centros urbanos sitiados por todos estos poderes también, resulta sumamente complicado: entonces ¿quién cobija a los movimientos sociales que no logra cobijar la universidad?, ¿y quién cobija a la universidad que no está siendo suficientemente acompañada por los poderes estatales o empresariales, en el caso de universidades privadas?

Pero también creo que es muy tramposo (al igual que en la lectura anterior) hacer una lectura generalista: dentro de la universidad hay muchas universidades. Pienso en la propia, y hay unas áreas de la universidad que una las ve y dice *oh*, yo pienso, y otras están decididamente entregadas al acompañamiento de víctimas de desaparición, de ejecución... entonces creo que, a estas alturas de mi avanzada edad, cada vez me convenzo más de que lo que importa en las instituciones, son las personas que llevan esas instituciones. O sea, la institución es lo que las personas que-remos que sea.

JFS: *¿En un sentido coyuntural?*

RR: No necesariamente, bueno, qué buena pregunta. A ver, no necesariamente en un sentido coyuntural porque creo que hay instituciones, a ver si hiciéramos una tipología rápida, así imaginativa: habría, digamos, la universidad *cacerola*, que es cuadrada y que sirve para que le echas cosas y de esas cosas que le echas, salgan otras. A esa universidad no hay manera, aunque llegue Chomsky, no hay manera, porque el contenedor es uno. Luego hay unas universidades como *waffleras*, que tienen como compartimentos y estancos: esas están más padres porque pueden tomar figuras distintas. El problema es que los vasos comunicantes, entre un pedacito del waffle y otro pedacito del waffle, es muy vulnerable, es muy frágil. Si no echas la suficiente harina no se produce esa articulación. Creo que esas universidades que existen muchísimo en este país, es el modelo que yo diría dominante. Es donde, por ejemplo, las áreas “duras” (que no sirve ya pensarlas así), las inge-

nierías no se enteran de lo que son las humanidades. Yo creo que ese modelo *waflero*, tiene que ser superado. Aunque creo que es más interesante que el otro. Y por el otro lado, podemos pensar la universidad *comal*; me gusta mucho esa figura del comal porque, como llamo en mi libro [*Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio* (2017)] es una superficie de inscripción. Puedes inscribir casi cualquier cosa ahí, y puedes lograr mezclas interesantes porque la superficie es flexible. Cuando yo digo, más que las instituciones, lo importante son las personas que comandan esas instituciones, no me refiero a que llegue gente “buena onda”. Lo planteo así: el proyecto es el que define en buena medida la forma que va a tomar la universidad. Entonces, si tienes un proyecto de vinculación y de arropar movimientos sociales, es más fácil que la institución cambie.

En buena medida, algo que a mí me entusiasma mucho es que hay ciertos acontecimientos que son bien movilizadores. Por ejemplo, yo creo que el 19S en el caso de México, fue un articulador que puso a la universidad de cabeza; lo mismo con el 132. En otros contextos en Guadalajara la irrupción del zapatismo, la llegada de las caravanas migrantes. Entonces, yo creo que aquí ya se nos va dibujando una especie de rompecabezas que va articulando: institución, forma institucional, proyecto, persona y movimiento social, y acontecimiento. Y que va tejiendo voluntades políticas distintas.

Carlos González: *Han pasado casi 10 años desde que se publicó el libro colectivo Los jóvenes en México, en el cual fuiste coordinadora. En él hablas del fenómeno de la descapitalización de los jóvenes, que los imposibilita de tener activos, de tener insumos para mejorar sus vidas, ¿qué ha cambiado en esos años?, ¿ha habido alguna coyuntura que lo irrumpa?*

RR: Si yo tuviera que optar por una sola respuesta contundente, diría que la situación ha empeorado, desde luego, haciendo todos los matices y las distinciones entre lo que ahora se llama “las juventudes”. Que no resueno mucho con esa lógica, pero tampoco tengo un problema. En el sentido de que, hay un cierto sector de

jóvenes del cual yo hablaba en ese texto y en ese libro en concreto, digamos que son jóvenes que han venido en un proceso de desafiación acelerada, en un proceso de informalización creciente y que tiene pesos distintos. Pero pensemos incluso, en jóvenes con acceso a la educación, en jóvenes universitarios, egresados de universidades de gran prestigio que no encuentran en el sistema posibilidades de anclarse: porque no hay plazas, porque no hay seguridad social, etcétera. Entonces, esas condiciones de desafiación han empeorado enormemente para los jóvenes. No tienen Afore.

En cuanto al contrato del primer empleo de la encuesta nacional de juventud del 2000, solamente 69.6% de los hombres jóvenes contaron con ese contrato, mientras que el dato para las mujeres ese mismo año fue de 67.5% de ellas con contrato; en la misma encuesta aplicada en el 2005, fue una ligera mejoría en este indicador para los varones mientras que se mantuvo igual para las mujeres. El acceso a garantías laborales sigue siendo una cuenta pendiente en este país. Las cifras son verdaderamente alarmantes, no solamente para los jóvenes, para los más pobres, precarizados, marginados, o “desechables” como dicen los colombianos, sino también para los jóvenes en su conjunto. Salvo los que se ubican en uno por ciento, en “el pico”. Salvo para esa gente, que son los hijos de Servirtje o de Napo [Napoleón Gómez Urrutia], que tienen todo resuelto; las condiciones para los chavos están *canijas*.

CG: *Voy a retomar esta pregunta porque se alinea. El crimen organizado está siendo una instancia, un espacio de apropiación de lo juvenil, que genera una subjetividad, que quizá tiene que ver con este joven que se siente descapitalizado que no encuentra un lugar del cual apropiarse. Sin embargo, sabemos que estadísticamente un porcentaje de la gente que está enrolada en el narco o que muere en esa dinámica, son jóvenes, ¿qué papel está jugando el narco como una instancia que entra al relevo de esa falta de capitalización?*

RR: Claro. Yo siempre he sostenido que el vacío social no existe: cuando una fuerza se repliega, otra tiende a tomar su lugar. En México lo que ha venido pasando (para no internos en rollos del estado fallido o el narcoestado), yo diría que lo que sí podemos sos-

tener a través del análisis cuantitativo y cualitativo es un creciente repliegue de las instituciones del estado de ciertas zonas de la vida juvenil que son vitales. Por ejemplo, pensemos en Tierra Caliente, la frontera entre Michoacán y Guerrero. Hay lugares, donde yo he hecho trabajo, donde lo más cercano a la figura del estado es un pobre maestro rural con un pizarrón de aquellos verdes, que parecen palimpsestos, que los borras y todavía se ve lo de atrás porque está tan viejito. Entonces, en esas condiciones de aislamiento de indefensión, indudablemente hay fuerzas mafiosas del crimen organizado que han sido lo suficientemente hábiles para construir no solamente soldados para sus ejércitos, sino ofrecer un sentido de vida y de pertenencia y una mínima noción de código. Pero esto no es así en todos lados, por eso ahí el *locus* sigue siendo fundamental. Por eso el análisis diferenciado: no es lo mismo el narco en Tierra Caliente que en el norte, que en Chihuahua, que en Tamaulipas, que en Culiacán. Son estrategias de cooptación de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad diferentes.

CG: En el norte podría ser un tema relacionado con el consumo y acá un poco un tema de cobijo e identidad.

RR: En el caso de la familia michoacana tienes una cosa más religiosa, incluso, mesiánica, de misión. La gente que participa de esta lógica está en una cruzada y para ellos los malos son los otros. Pero, por ejemplo, en el caso de Juárez, optaron tempranamente por no pagar un ejército, por no tener responsabilidad social con su propio ejército, ¿entonces qué hizo el cártel? Contratar pandillas que ya estaban organizadas, artistas asesinos. Entonces, eso es una tercerización de la violencia brutal: ahí no hay una oferta de sentido sino una transacción absolutamente interesada y económica. Entonces por eso, el análisis situado te exige ir viendo las expresiones diversas que alcanzan estas articulaciones.

CG: Este trabajo que se le recrimina al gobierno que no ha hecho para combatir al narco. Esta contextualización de las diferentes formas en que se articula el narco, trabajo que tiene que preceder a una política de pacificación.

RR: Yo lo he dicho hasta el cansancio: la estrategia de entrar con militares a Michoacán, no va a funcionar jamás, jamás. Ahí lo que están enfrentando son cruzados.

CG: En el mismo libro hablas de las trampas del reconocimiento. Concretamente hablas del consumo, ¿qué papel juega el consumo actualmente en las entidades juveniles?

RR: Un papel central que ya venía anunciándose desde la segunda guerra mundial. Donde yo teorizo en ese libro: los jóvenes, como los conocemos hoy, son una invención de la posguerra que se hizo posible en buena medida justo cuando se da cuenta el bando ganador, que hay un excedente de población para la cual no solamente hay que crear estrategias de contención, sino que es un mercado potentísimo.

Toda esta industria cultural alrededor de lo juvenil no es nueva, empieza desde ese momento a florecer y hoy lo que tenemos es justamente una oferta cada vez más desregularizada. Cuando hablo de desregularización me refiero a que, a diferencia de lo que pasó en los noventa, donde la oferta estaba perfectamente dirigida a ciertos públicos juveniles, hoy lo que tenemos son eclecticismos e hibridaciones de ofertas que tienen un sentido positivo. Y ese sentido positivo, es que, al insularismo de finales de los noventa, principios de los dos mil, que se definía por un gusto musical excesivamente rígido, por una construcción y una identidad de la *hexis* que funcionaba como: yo metalero contra tú fresa, o yo cholo contra tú reguetonero, por decirlo de alguna manera. Entonces creo que estas formas de oferta del mercado han vuelto al consumo menos segmentador: y eso tiene una dimensión positiva. Pero, por otro lado, se exagera como marca de identidad fundamental, la marca misma, el logos como le llama Naomi Klein, pero que tiene más que ver con la marca. Uno de los problemas de este consumo tiene que ver con una pretensión nunca alcanzada de llegar a la habitación o habitar en su totalidad de las marcas: tenis Nike, pantalones Gucci, reloj Apple; es un despropósito. Y además súmale a eso, la obsolescencia progra-

mada de los productos que tenemos, pues se vuelve una espiral complicadísima.

LL: Sigo tu trabajo de Signa_Lab. Todos estos alcances del ciberactivismo, ¿qué cambios puede posibilitar?, ¿cómo ves este panorama?

RR: Esto requiere una respuesta múltiple y multidimensional. Primero tenemos el problema de la apropiación de los datos de manera tramposa, por parte de las plataformas y las industrias. Y nos hemos vuelto muy vulnerables y muchas veces porque así lo deseamos. Hay un colega periodista argentina, Tomás Pérez Vizzón, que propone crear un sindicato de proveedores de datos, para defendernos de estas, pero eso ya es una broma. Esa primera dimensión del dato que nos arrebatan, y que al mismo tiempo se convierte en el gancho para mantenernos ahí. Esa vertiente no la podemos obviar, ahí está. Pese a eso, el uso crítico de los datos –o lo que llamamos en Signa la *datificación crítica*– nos puede permitir una comprensión de lo social que va más allá de las lecturas parciales, a partir de la ciencia de datos y del manejo de millones de datos que no son solamente relaciones numéricas, sino relaciones de sentido, podemos tener unas miradas distintas sobre las dinámicas socioculturales y políticas.

LL: Entonces, algunos movimientos sociales como el ciclista. Hay algunos movimientos que no son tan glamorosos, o que no están en boca de todas las agendas ¿Podrían seguir utilizando esto, tener una extensión de ellos en estas plataformas o educarse o educar a través de ellos?

RR: Yo creo que sí, yo lo he visto en muchos colectivos. Yo no estaría tan segura de que, si toda la cuestión de la movilidad en bicicleta pueda considerarse como un movimiento, pero sí creo que hay colectivos que están impulsando esto y que son importantísimos. Yo lo que veo de manera muy clara en mis observaciones en distintos lugares, es una creciente búsqueda por la apropiación tecnológica que permita la autonomización con respecto a la información con que se cuenta. Por ejemplo, movimientos o colectivos ciclistas en la Ciudad de México, han producido a través de

visualizaciones en R, que es un lenguaje, o a través de visualizaciones en Gephi o en otros lenguajes, para señalar el problema de los vacíos de las estaciones de bici pública, por ejemplo. Entonces, es una estrategia de lucha: el dato y el contradato, que es un poco la narrativa y la contranarrativa. El dato, en ese sentido crítico, debe posibilitar la construcción de una contra narrativa a los relatos dominantes.

JFS: Sobre el papel de los estudiantes en los movimientos sociales. Esta mirada de Melucci sobre los nuevos movimientos sociales es todavía útil en tanto que él señala que los movimientos se dan por defender determinadas formas de vivir o de hacer la vida, e incluso alcanza a observar todas las formas de intervención sobre el bios, donde la datificación es otro espacio, otra tecnología que atraviesa los cuerpos, ¿cuál es el papel de los estudiantes en los movimientos sociales y cómo se expresa en el ciberactivismo?

RR: Yo veo con mucha alegría, una participación muy importante de estudiantes en diversos movimientos sociales clave en México: la defensa del territorio, hay muchísima gente de universidades públicas y privadas poniendo el cuerpo ahí, trabajando en contra de los megaproyectos, etcétera. Creo que hay una sensibilidad en los estudiantes que los lleva a vincularse a este tipo de cuestiones. También, eso que Melucci llamó las áreas del movimiento, en un libro ya del siglo pasado, anticipaba con mucho sentido crítico cómo los movimientos iban a estar organizados a partir de los intereses, lo cual tiene que ver con la biopolítica en un sentido general. Pero yo creo que Habermas lo había planteado mucho antes cuando hablaba de la colonización de las gramáticas de la vida; esta noción permite entender la vinculación de estudiantes a los movimientos sociales justo a través de las gramáticas de la vida: los pueblos originarios, el medio ambiente, el extractivismo, las bicicletas, el consumo responsable, etcétera. Esta es una primera dimensión, además pensaría hacer una distinción entre las luchas estudiantiles, que son las que veo muy venidas a menos.

JFS: ¿Cuáles serían?

RR: Mayor autonomía universitaria, equidad en la universidad, mejores sistemas de acceso a becas, todo lo que pasó en el 68, en las huelgas de la UNAM, y que hoy en buena medida están enderezadas o están centradas en la lucha de las mujeres estudiantes y el reclamo por la violencia escolar y de género. Todo esto es muy importante, pero no veo la misma efervescencia de otros momentos de la historia. Por ejemplo, yo creo que los chilenos tanto en el 2006, como en el 2015, pusieron a reflotar la noción de estudiantes en el continente. Entonces la otra distinción es la participación de estudiantes en luchas sociales.

JFS: *¿Cómo participamos en la definición de la agenda nacional desde nuestros lugares de activación?*

RR: Estamos en un momento complicado, porque justamente la estrategia comunicativa se está definiendo desde arriba y todos los días se coloca la agenda de discusión nacional.

Segunda parte

10 de enero de 2022, encuentro vía Zoom

Jorge Francisco Sánchez: *Partiendo de que la pandemia es un fenómeno de salud complejo e interdisciplinario que requiere el conocimiento de la virología, pero también de las dinámicas sociales, culturales y económicas, ¿de qué manera la pandemia de la COVID-19 nos recuerda la importancia de entrelazar el conocimiento de la biología con las ciencias sociales?*

Rossana Reguillo: Entre otros muchos elementos y dimensiones con respecto a la pandemia, lo que esta irrupción o emergencia puso en evidencia, fue justamente la desconexión entre los distintos saberes que han consolidado lo que podríamos llamar la modernidad o tardomodernidad, cuyas instituciones arrancan a finales del siglo XIX y principios del XX y que tienen una enorme resistencia a revisarse a sí mismas y hacer su propia crítica. Entonces la pandemia lo que hace es exponer que, para atajar

un acontecimiento de esta magnitud y novedosa forma de afectar la vida colectiva, es necesario articular saberes de biología, matemáticas, epidemiología, pero también de psicología social, antropología, estadística y las ciencias sociales en general. Además de estos abordajes, está la ciencia de redes como un elemento que irrumpe a finales del siglo XX con muchísima fuerza y que va a articular muchas de las posiciones intelectuales para reconocer los desafíos de este mundo colapsado. Entonces, sí creo que la pandemia evidenció una urgencia de articulación, pero también creo que ha mostrado un rostro amable. En el sentido de que ha obligado a muchos de los científicos que se sentían poseedores de una verdad intocable y absoluta, a aceptar con humildad que tienen que dialogar con otras formas de conocimiento.

La situación actual es muy desafiante y creo que lo que hemos aprendido en estos dos años de semiaislamiento, según las condiciones de posibilidad de cada persona es mucho. Para mí ha sido muy emocionante, pese a la precariedad, el miedo, la angustia, de ver cómo fue cayendo los que quieres, gente que muere cercana a ti, pero al mismo tiempo, el seguimiento que pudimos hacer desde Signa_Lab y del uso de las redes sociales con respecto a la pandemia fue súper emocionante. Por ejemplo, en el primer mes y medio detectamos un *hashtag* que se estaba usando ampliamente: #CuandoEstoAcabe.

JFS: *¿La esperanza?*

RR: Sí, pero además, la confianza en que iba a ser sumamente pasajero, que iba a acabar en dos o tres semanas. Ahora, cuando tú revisas el grafo que generamos en el laboratorio, sobre todo el análisis cualitativo de lo que contiene ese *hashtag*, te habla de una calidad humana que pensé ya habíamos perdido. Porque te habla de gente que quería ver a sus papás, pasear con su perro en la playa, terminar su tesis... todas esas dimensiones de la vida cotidiana que la pandemia hizo explotar, un poco por ahí lo veo. Luego, fue muy revelador ver que la primera palabra que estalló en los primeros días de la pandemia fue la palabra insomnio. En-